



Fotos FRANCISCO GOMEZ

IDEAS PARA UN PLAN REGIONAL

NICOLAS FERNANDEZ ESCRIBANO. Arquitecto.
 JOSE RUIZ DE ELVIRA. Arquitecto.
 JOSE MANUEL BRINGAS TRUEBA. Economista.
 CARLOS BUSTAMANTE. Abogado.
 EQUIPO CINAM ESPAÑOLA.

1 EL PLAN INTEGRAL

La planificación es una palabra que desde el final de la primera guerra mundial se ha impuesto en el uso de los Gobiernos, de la Prensa, de los técnicos de todo el mundo. Ahora bien: ¿qué es un Plan? ¿De qué cosas está compuesto un Plan? ¿Para qué sirve un Plan?, y sobre todo, ¿para quién se hace un Plan?

El fin último de todo Plan es el aumento del bienestar humano, y este aumento se logra avanzando en el camino del Desarrollo. La organización de este avance es el Plan. Aquí se plantea ya la íntima relación entre Desarrollo y Plan; por consiguiente, todos los Planes conocidos tendrán que ver con alguna faceta de Desarrollo.

Pero por todas partes se habla de Plan de Desarrollo Económico, Plan de Desarrollo Social, Plan de Desarrollo Industrial, Plan de Desarrollo Agrícola, Plan de Desarrollo de todos los tipos. La interconexión entre todos los factores de la vida humana hace imposible esta compartimentación, la cual se intenta, sin embargo, por dos caminos: por ramas de actividad o por zonas geográficas. La compartimentación por zonas puede ser viable siempre que no se olviden las zonas inmediatas, la región, la nación, etcétera.

Es, pues, un axioma la imprescindible interconexión de Desarrollos Parciales, y, en consecuencia, el Planeamiento tiene que integrar todos los factores que entran en una zona.

A este Plan integral le llamaremos, para entendernos, Plan de Desarrollo, y contendrá no sólo la visión de todos los factores de la vida humana de la zona en cuestión, sino también los otros Planes de aspectos parciales que por lo general se hacen aisladamente. Por consiguiente, hacemos nuestra la

definición siguiente: "El buen Plan de Desarrollo será aquel que logre la combinación de los cambios mentales y sociales que vuelven apta a una población para aumentar duradera y acumulativamente su producto global." Este término de producto global puede entenderse bien en el sentido estrictamente económico, o bien en un sentido mucho más amplio, como conjunto de los valores económicos, materiales, morales, culturales, espirituales, estéticos, religiosos, que especialmente constituyen el gozo de una población y el gusto de pertenecer a una determinada civilización representada por sus más altos valores. Es en este sentido en el que lo entendemos.

Esta idea es independiente del ámbito al que el Plan quiere aplicarse, aunque es indiscutible que debe exigir una jerarquía entre los Planes. Ahora bien: siempre que existan esquemas suficientes de los Planes de jerarquía superior es posible acometer totalmente Planes de jerarquía inferior que se adapten a esos esquemas. En este sentido podría acometerse un Plan regional con sólo tener en cuenta las directrices nacionales que existan y lograr plenamente todos sus objetivos.

Recapitulando, llamaremos Plan Regional a un Plan de Desarrollo de una región integrado en un Plan o unos esquemas de superior jerarquía y acompañado de sus instrumentos de puesta en práctica. Estos instrumentos son planes de tipo técnico, como pueden ser los urbanísticos, de carreteras, rurales, etc. El Plan regional es el que pretende el desarrollo de una región dentro del marco superior de la nación, etc.

2 ALCANCE DEL PLAN

Contrariamente a la costumbre, entendemos que Plan no es solamente el conjunto de estudios y

disposiciones tomadas para lograr determinados objetivos, sino la consecución de tales objetivos. Por consiguiente, hasta que no se realiza todo lo proyectado y se obtienen unos determinados resultados, no hemos llegado a la ejecución completa del Plan. O sea que llamaremos proyecto de Plan a lo que comúnmente se llama Plan.

Esto es análogo a lo que sucede en arquitectura, en donde un edificio no existe porque esté hecho el proyecto, sino que es necesaria su realización. Siguiendo con el símil, no puede calificarse un proyecto de bueno en sí, sino que será únicamente bueno si da lugar a una obra buena y por supuesto construible. Por tanto, un Plan tampoco puede considerarse bueno porque persiga unos objetivos deseables, sino que hasta tanto no estén planeados esos objetivos, programados y conseguidos, no podrá llamarse bueno.

Abundando en lo anterior, se puede decir que una parte del proyecto debe contemplar las posibilidades de ejecución, y hemos entrado sin pensarlo en el difícil problema de la ejecución y de la participación de la población. Aparece aquí como nuevo en este orden de ideas el concepto de la participación, que consideramos pilar fundamental de todo Plan y que desarrollaremos más adelante.

3 EL PLANEAMIENTO FISICO

Es sabido que la Planificación que actualmente se realiza en España, con la excepción quizá del Plan de Desarrollo, se hace generalmente por compartimientos estancos, es decir, por ramas parciales de las actividades humanas. Si al acometer la Planificación de un aspecto parcial de la vida no se tienen en cuenta, e incluso se olvidan, sus implicaciones sobre las otras actividades, se sigue necesariamente que la Planificación cae por su base. Este defecto se acusa principalmente en los Planeamientos físicos, que se hacen sin tener en cuenta las implicaciones socioeconómicas. Como ejemplo candente, tenemos el caso de los planeamientos turísticos que dan lugar a la organización de grandes tinglados de especulación, los cuales pueden llegar a ser mortales para sus propios creadores si en un momento dado falla el turismo.

Llegamos así a la consideración de que el Planeamiento físico no puede acometerse sin un previo trabajo de estudio y de planificación más general de tipo socioeconómico, que no puede hacerse aisladamente como tal planeamiento urbanístico ni tampoco al principio de un estudio de tipo más general, sino que debe ser un estudio final consecuencia de los estudios previos socioeconómicos. Ni siquiera cuando este Planeamiento Físico se ha realizado por completo, ha acabado la labor urbanística, puesto que,

siguiendo con el símil arquitectónico, para que el edificio se concluya, no solamente es necesario que exista el proyecto, sino también la ejecución de la obra.

4 DIFICULTADES ESTRUCTURALES

Esta forma de concebir la ejecución de un Plan indudablemente tropieza con dificultades de todo tipo no sólo en el Proyecto, sino durante su puesta en práctica. Un desarrollo no puede hacerse sin que se produzcan una serie de cambios mentales, estructurales, culturales, etc.; el producirlos supone la principal dificultad del Desarrollo. Pero es imprescindible hacer estos cambios, porque precisamente la razón del subdesarrollo es la deficiencia de las estructuras actuales; por ello, todo Plan actual que eluda el cambio de estructuras es un Plan que nace muerto. Los Planes que tocan sólo aspectos parciales son Planes facilones y cojos porque eluden un cambio estructural.

De todo lo que se lleva dicho, se evidencia que el problema del Planeamiento es de la más alta trascendencia. Las dificultades son tanto internas de Plan como externas por la resistencia de las estructuras, las cuales, muchas veces, se ponen en contra del mismo y procuran torpedearlo y hacerlo fracasar con su resistencia activa o pasiva.

Esto entraña un peligro, que es precisamente el de hacer un Planeamiento mediocre y quizá de resultados cortos precisamente por miedo a la resistencia externa. Por otra parte, también se corre el riesgo de no afrontar por completo las dificultades internas del propio Proyecto. Así expresado, el panorama es bastante desalentador. Sin embargo, hay urbanistas que salen al paso de esto y probablemente será su camino el más acertado. Daniel Burnham dice: "No hagáis planes pequeños; no tienen magia para cautivar a los hombres y probablemente no serán realizados. Haced planes grandes, apuntad alto en la esperanza y el trabajo, recordando que un noble y lógico planeamiento, una vez difundido, nunca morirá, sino que mucho después de que hayamos desaparecido será algo vivo que se afirmará con siempre creciente insistencia." El sentido de lo grande del profesor Burnham es el que queremos expresar aquí de Plan ambicioso que abarque todos los aspectos y aborde problemas espinosos, tales como los planteados por los cambios estructurales. En definitiva, parece que una actitud conformista ante los problemas urbanísticos no es fructífera en ningún caso. Por ello quizá la actitud más inteligente respecto a estos Planes es la contraria de ese refrán que dice que lo mejor es enemigo de lo bueno. Nuestra actitud debe ser precisamente que lo mejor no es enemigo de lo bueno. Quizá el haber proyectado durante mucho tiempo siguiendo las directrices tan españo-

las del primer refrán es lo que ha motivado la actual situación de nuestras ciudades, de nuestros campos y de nuestras costas turísticas.

5 EL DICCIONARIO

Buscando esta manera de lograr lo mejor en el Planeamiento, lo mejor que no es enemigo de lo bueno, pero que siempre es mejor que lo bueno, se puede utilizar la técnica de contemplar los aspectos y los valores de una región, y analizar todos los factores de desarrollo que sean posibles dentro de ella. Diríase que tendríamos que tomar un diccionario e ir contemplando cada palabra de ese diccionario para comprobar su posibilidad dentro del marco regional analizado. Con ello se evita que se pierdan algunas facetas que son desconocidas en la región y que ahora, gracias a que esas facetas están en el diccionario, y a haber comprobado su posibilidad frente a la realidad, se recogen como elemento útil para el desarrollo regional. Si se utilizase la técnica corriente nos limitaríamos a lo que la costumbre, la *vox populi*, las autoridades, etc., desean que sea esa región, cosa que puede ser buena, pero que quizá no va a ser lo mejor.

Lo mejor consistirá en cribar de ese diccionario todas las posibilidades que cuadren dentro de esa región, analizarlas dentro de la misma y conseguir el conjunto armónico que logre el máximo producto global del que hablábamos anteriormente. Con ello evitaremos uno de los peligros más frecuentes en nuestro planeamiento actual, que es el preparar una determinada región para un determinado aspecto o faceta (turismo, industria, agricultura, etc.). Si bien esa faceta para la que se planea, motivada casi siempre por un verdadero "boom", produce momentáneamente un bienestar y una riqueza, puede desorbitar de tal forma las posibilidades de la región que llegue a anular las demás posibles facetas que harían de este "boom" local un conjunto armónico. Se consigue con ello una prosperidad actual, pero creando posiblemente unos problemas de cara al futuro que tal vez no logren el Desarrollo de la región tal y como podría lograrse aceptando el "boom" local, pero sin olvidar que debe ir acompañado de esas otras palabras del diccionario que son las que le complementan y en caso de crisis ayudan a que la región siga subsistiendo. Es más, debe utilizarse el "boom" como trampolín para el lanzamiento de las restantes posibilidades regionales.

6 EL METODO INDUCTIVO-DEDUCTIVO

El procedimiento de planear el Desarrollo es muy vario. Para unos debe comenzar en un Plan Nacional y descender a los Regionales. Para otros,

puede partir de Planes Locales que se unen en Planes Regionales, los cuales, a su vez, constituyen el Plan Nacional, que logra de esta forma el Desarrollo. Las opiniones en un sentido u otro son varias, no hay un criterio definido; pero, sin embargo, parece imprescindible que existan para un Planeamiento Regional unas mínimas directrices de Desarrollo Nacional. Si el Plan Nacional no está hecho, no es necesario esperar a que se haga para poder efectuar el desarrollo de las diversas regiones. Ahora bien: si se desarrollan las regiones independientemente, tampoco se consigue un desarrollo nacional equilibrado. En consecuencia, una forma de desarrollo conjunto de la nación puede ser un procedimiento mixto que abarque los dos sistemas. Ni un Plan Nacional completo y determinado que diga en cada momento qué región hay que desarrollar y cómo, ni tampoco unos Planes regionales perfectos que no contemplen su encuadre dentro de la nación ni su adecuación con los planes de otras regiones.

Creemos que haciendo un Plan Regional como se propugna, y teniendo presente unas mínimas directrices nacionales, se va logrando el Plan Nacional y el consiguiente Desarrollo de la nación. Es decir, entre elegir un método puramente deductivo de Planes de mayor jerarquía o un método puramente inductivo de redacción de Planes de pequeño ámbito, propugnamos la adopción de un método mixto inductivo-deductivo, es decir, deductivo de las directrices generales nacionales, e inductivo en cuanto a la construcción de planes ya perfectos.

7 EQUIPO

Para abordar este planeamiento se juzga necesario un equipo, pero... ¿por qué un equipo? Ello es debido a la complejidad de los problemas y de las técnicas, es decir, siguiendo con el símil, porque el diccionario tiene muchas palabras. Cada proyecto condicionará su composición, pero nunca debe ser desnutrido. Esto es, debe estar siempre compuesto por un núcleo de urbanistas, economistas y especialistas en las distintas técnicas que aseguren un alto nivel de capacidad y un amplio campo de comprensión de todas las palabras o al menos de las palabras más importantes del diccionario. En la composición del equipo se ha discutido sobre la conveniencia o no conveniencia de que entren a formar parte los que podríamos llamar especialistas prácticos, esto es, aquellos técnicos que por destino o por vocación están desempeñando una función técnica en la región a estudiar. Creemos que es altamente interesante su participación en la redacción del Proyecto. Por un lado por el conocimiento que tienen de la región en estudio y, por otro, por el peso y calidad que su saber y su técnica pueden aportar a la redacción del Plan. Al mismo tiempo, porque pone en práctica la

apuntada idea de participación anteriormente citada y sirve como semilla para una futura animación, de la que son ellos los más indicados expositores y mantenedores.

Esta colaboración propugnada de técnicos y técnicos es imprescindible que se amplíe a la colaboración de Organismos. Una forma de lograrlo es la inclusión dentro del Equipo Planificador, como consultores o simplemente como conocedores del Planeamiento, de los técnicos locales, los cuales, dado que pertenecen a Organismos distintos, si se sienten suficientemente interesados por el Plan, pueden conseguir que sus Organismos cooperen en la redacción y realización del mismo. Con esta colaboración de organismos puede lograrse el dar forma a las aspiraciones de toda la población local.

Este procedimiento no se nos oculta que tiene dificultades. La mayor, sin duda, es que en estos Organismos locales puede haber técnicos viejos, cerebros estancos que son contrarios a toda Planificación, a toda participación, a toda animación. No se nos oculta que es un *handicap*, pero hay que resolverlo de una forma o de otra, puesto que es evidente que no porque existan estas mentes estancas el Planeamiento ha de prescindir de salida de unas metas deseables y óptimas.

8 PREPLAN

El comienzo de todo Planeamiento debe contemplar lo evidente, los prejuicios locales, todo lo que sea apriorístico, estudiar el medio ambiente, lo mismo en los problemas presentes que en las soluciones propuestas, considerar las aspiraciones con respecto a los problemas presentados, etc.

Con este bagaje de conocimientos locales se puede confeccionar un documento que llamaremos Preplan, que en esencia puede consistir, utilizando un símil geométrico, en un origen o punto de partida, en unas metas a buscar, metas que pueden estar iniciadas en su definición por todo este medio ambiente inicial, y en unos vectores que partiendo de ese punto de origen tiendan hacia esas metas todavía nebulosas y por enfocar. Con una dimensión todavía pequeña, el Preplan consiste principalmente en ese haz de vectores, más unos pocos que nosotros nos quedamos en reserva, para dirigirlos hacia otras metas u objetivos convenientes que se definan una vez puesto en marcha el Plan.

En resumen, llamaremos Preplán al conjunto geométrico formado por un origen determinado precisamente por este inbuirnos, este apropiarnos del estado actual y por las aspiraciones actuales de la región; por unos llamémoslos puntos nebulosos que representan las metas a alcanzar y que no pueden estar muy bien definidas en principio, y por

unos vectores que se dirigen hacia esos puntos. Naturalmente por lo indefinido de éstos los vectores no son de una dirección fija, es decir, pueden estar dentro de un pequeño ángulo de variación. Este ángulo, al profundizar en el estudio, se hará cada vez más pequeño al concretarse el punto nebuloso. El vector fijará entonces su dirección, que irá a morir precisamente en el punto que representa una meta del Plan.

Además existe otra contingencia, de la cual siempre deberemos estar pendientes durante la redacción del Plan. Se trata de que pueden aparecer nuevos puntos nebulosos y, por tanto, es preciso estar siempre dispuestos a trazar nuevos vectores hacia esos nuevos puntos, que tenemos que preocuparnos por detectar. Este es el único peligro que el Preplan presenta; el que ciegamente se le pueda tomar como el programa del Plan, como programa de principio, como único programa del Plan.

Es con esta toma de contacto con la región a través de los problemas candentes, de los objetivos nebulosos y de las direcciones no perfectamente definidas como tomamos inmediato contacto con los oriundos, los cuales "están enterados" y no son tontos. Esto significa que es interesantísimo el conocer y el interesarles a ellos en que conozcan y den a conocer los problemas latentes en la región, pues ello constituye su participación en la redacción del Plan y posteriormente en su ejecución. Lograr esta colaboración no debe ser conseguido pagando u obligando por determinadas circunstancias, sino que esta colaboración debe ser voluntaria y espontánea mediante una labor educativa y propagandística. De esta forma el Preplan se convierte en una labor de doble sentido. Por una parte el equipo redactor recibe datos e información, sugerencias, etc. Por otra parte, la población que será objeto del Plan en su día empieza a convertirse al mismo tiempo en sujeto activo del Plan. De hecho, planear es organizar la vida de una comunidad. Siendo así, el ideal sería que esa propia comunidad organizase su vida mediante un Plan. El equipo redactor de un Plan lo que hace es suplir las deficiencias que en el orden técnico y representativo tiene esa comunidad para planearse a sí misma. La participación viene a llenar en la medida de lo posible el papel total que debería asumir la población en la redacción de ese Plan. La animación es el medio para conseguir la participación.

9 FASES Y CICLO

El Plan es cíclico por su estructura y por su método. Es decir, las fases del Plan (Preplán, información, análisis, programa y Plan) están íntimamente ligadas e interconexionadas. El ciclo completo que forman estas etapas permite una cohesión total y, lo que es más importante, una constante revisión de los

estadios. Los resultados están así sometidos a una nueva revisión constante, y esta continua tensión en todas las fases del Plan traerá consigo, por otra parte, que las posibilidades de error sean infinitamente menores en virtud de las aproximaciones sucesivas a lo largo de la ejecución. Esta revisión actuará de manera esencial en la ejecución, al darle la elasticidad suficiente para que el Plan no pierda nunca su valor y su importancia, elasticidad que no se podría lograr con otra concepción, y que convertirá el Plan en valioso en el tiempo. Incluso podrá por sí mismo señalar el comienzo de su caducidad y las formas y medios de su renovación.

10 EL METODO

Expuesta hasta aquí nuestra filosofía de lo que es un Plan, cualquiera que sea su ámbito, pasamos ahora a exponer la metodología de la redacción de un Plan. La redacción de un Plan es algo sin solución de continuidad, pero a efectos de organización del trabajo, y para exponerlo aquí, vamos a definir una serie de partes o capítulos que reflejan las principales funciones que tiene que efectuar sucesivamente el planificador. En este sentido los diferentes estadios por los que pasa la línea de planificación son los siguientes:

Empezamos con el Preplán; después el planeamiento de la información, recogida de datos, etc.; análisis de la información y conjugación de los resultados; directrices de planeamiento; redacción de los distintos proyectos de plan (plan agrícola, plan financiero, plan de animación, plan de industria, plan turístico, planeamiento físico, etc.); conjugación de todos estos planes, y Plan Regional, o sea proyecto de Plan y ejecución del mismo.

El Preplán es, desde el punto de vista del equipo, una primer recogida de datos e impresiones con la cual se elabora una primera opinión con cierta base, pero obligatoria y fundamentalmente revisable a lo largo de la redacción del Plan. El Preplán tiene importancia como primer contacto, y sirve para empezar a trabajar en la fase siguiente, que es el planeamiento de la información, la cual reviste suma trascendencia. En el Preplán se han apuntado muchas de las características de la región a estudiar, pero hay que planear la manera de recoger todos los datos referentes a esos asuntos importantes que antes llamamos puntos nebulosos del Preplán. Pero también, y teniendo en cuenta la anterior idea del diccionario, habrá que planear la recogida de las palabras que tengan una cierta relación con las ya conocidas de la región. Por ejemplo, si sabemos que existe un clima de determinadas características, hay que pensar en poner en relación el clima con las posibles fuentes de desarrollo existentes en el diccionario, pero que no existan en el Preplán. Improvisando un ejemplo

que puede ayudar a entender esto, relacionaríamos el clima de la Región con todas las palabras del diccionario. Al hacerlo descubriríamos que quizá fuese posible el cultivo de aguacate, que actualmente no se da allí, pero que se produce en climas similares. Entonces, planear la recogida de datos consistiría en tratar de identificar todas las palabras que concuerden con el clima de la región, aunque luego no sirvan porque sea imposible, por ejemplo, la concordancia entre las características del suelo y las necesidades vitales de determinado cultivo. Tal y como se considera generalmente, la información es un retrato cualitativo y cuantitativo de la región, la mayoría de las veces hecho a base de clichés ya conseguidos y algunas veces incluso antiguos que se basan en los datos oficiales que constan en diversos organismos, en opiniones de técnicos más o menos capacitados y en consideraciones de las fuerzas vivas de la región. En consecuencia, este retrato la mayoría de las veces será necesariamente incompleto.

Entendemos que la información debe ser no solamente un retrato bueno, sino también la investigación de las máximas posibilidades cualitativas y cuantitativas de la región y de su entorno. Para ello el planeamiento de la recogida de datos tendrá muchas veces que contemplar, por una parte, la necesidad de recurrir a encuestas para lograr el conocimiento de aquellos datos que aparezcan insuficientes o inexistentes, y, por otra parte, efectuar encuestas dirigidas a concedores de la región para identificar los aspectos cualitativos que no son mensurables.

Un conocimiento exacto de los problemas se logra paralelamente a un conocimiento de la región derivado precisamente del contacto con la realidad, de la visita, del mezclarse con los habitantes, del contemplar todos los aspectos de la vida, el paisaje, las materias primas, etc. A estos efectos conviene apuntar lo interesante que es contar con personal local para la recogida de datos como una manera de facilitar la misma y también porque son ellos los que conocen su región, saben por dónde empezar a buscar y constituyen semilla de animadores futuros. Muchas veces la recogida de un dato implica su análisis inmediato y la necesidad de nuevas recogidas de datos en un nuevo sentido. Por esto queremos hacer constar aquí que la información, la recogida de la información y el análisis de esta información para recoger nueva información todavía son trayectorias de ida y vuelta que hacen que todo esto sea una pesadilla que se muerde la cola.

En el planeamiento de la información debe considerarse también la presentación de los resultados. Ello puede hacerse en cuadros de determinadas características, o en listas por secciones, etc. Esto tiene las ventajas de facilitar de un modo claro comparaciones binarias y ternarias entre los distintos factores, sirve al mismo tiempo como ayuda a la me-

moria para no olvidar cosas, y prepara los futuros capítulos de análisis y síntesis con estas interrelaciones que se presentan ya de un modo claro y gráfico.

En resumen, la información es el diccionario del cual ya se han eliminado muchas palabras, que contiene las restantes con su significado cualitativo y cuantitativo y las presenta ordenadas según uno de estos métodos que acabamos de citar.

El análisis es otra etapa importante en el planeamiento y consiste esencialmente en el cribado de toda esta información ya depurada. Es como si metiésemos todo lo que tenemos hasta ahora en un cedazo cuyos agujeros hemos ajustado para cribar y seleccionar todo aquello que de verdad tenga una cierta relación con la región. El tamaño de esos agujeros representa las posibilidades máximas que ya hemos determinado. Según el tamaño de los agujeros del cedazo, las palabras seleccionadas del diccionario van quedando ordenadas según su importancia relativa. Muchas veces aparecen ya así ideas que son absolutamente imprescindibles en el planeamiento. Estas ideas, que, según la concepción geométrica del Planeamiento, son vectores, se dirigen precisamente a los puntos o metas seleccionadas. Es decir, que hasta aquí hemos recogido una información, la hemos pasado por un cedazo, hemos seleccionado, de entre las palabras posibles, todas las importantes, y, según alguno de los métodos que corrientemente se utilizan, las hemos clasificado.

Generalmente la labor de la información termina aquí. Nosotros podríamos decir más bien que es ahora el momento en el que empieza, porque estas palabras, puestas en un casillero, no sirven para nada por sí solas, sino que hay que considerar cada una de ellas en relación con las restantes, intentar compatibilizarlas, ponderarlas, ver si van en la misma dirección, ver si van en sentidos contrarios, y si van en sentidos contrarios ver si esto es bueno o es malo. Si es bueno, felicitémonos por haberlo conseguido; si es malo, hay que considerar si se puede hacer algo todavía en alguna de las casillas restantes para que estas dos direcciones no se destruyan.

En una palabra, hay que ponderar todo lo ponderable, medir todo lo medible y decidir.

Durante la conjugación de datos brotan ideas directrices sobre la marcha, con las cuales se podrá confeccionar un segundo y un tercer cuadro más enfocado cada vez, en cuya conjugación, probablemente, se descubrirán antagonismos. Estos antagonismos deben ser cuidadosamente examinados, con el fin de determinar si son antagonismos reales o si pueden ser resueltos mediante usos alternativos en el espacio o en el tiempo, mediante reservas, aplazamientos, etcétera. Sin embargo, son raras las veces en que dos ideas directrices son tan absolutamente antagónicas que se destruyen. Más frecuente es que se estorben, y entonces es imperativo encontrar la ma-

nera de que los beneficios de su acción conjunta sean máximos con respecto a los objetivos del Plan. Así, volvemos al principio fundamental que influye todas las ideas de planeamiento: lograr el mayor incremento del producto global regional del que hemos hablado al principio del artículo.

Con objeto de lograr el máximo incremento del producto regional global, podemos confeccionar, con las directrices de planeamiento obtenidas, un modelo de decisión tal que permita relacionar todas las variables sobre las que es necesario actuar y que maximicen dentro de las condiciones de planeamiento, de inversión, económicas, sociales, educativas, etc., el producto regional, global. Entonces podrá plantearse matemáticamente el problema como la resolución de un modelo de decisión con unos máximos condicionados.

En este modelo las incógnitas representan los objetivos a alcanzar, y los parámetros que deben determinarse son, en su valor relativo, los que definen la compatibilidad de los distintos objetivos. La manera de alcanzarlos es efectuar un planeamiento, que puede ser agrícola, físico, económico, social, etc. Vemos, pues, volviendo a la idea apuntada en un principio, cómo y dónde hay que empezar cada plan particular. Queda demostrado también que no se puede hacer ninguno de estos planes particulares ni solo ni al principio, sino después de resolver la problemática anterior necesaria e imprescindible. Puede correrse el peligro de que el lector crea que en este cúmulo de planes particulares distintos pueden ser considerados éstos aisladamente. No hay tal, puesto que cada uno de ellos está conceptuado como formando parte de un todo armónico que es el Plan Regional, el cual influye en cada uno de estos planes. Si por cualquier circunstancia no pudiera acometerse de momento el Plan Regional y hubiera necesidad de tratar un aspecto parcial, no podría hacerse esto de acuerdo con las teorías expuestas. Sin embargo, abundando en lo que hemos dicho sobre planes de mayor y menor ámbito en el aspecto territorial, estos planes de aspectos parciales se pueden acometer siempre que se definan unas directrices de Plan Regional, es decir, un esqueleto dentro del cual puedan encuadrarse estos planes de aspectos parciales.

Redactados los planes hay que estudiar cuál va a ser su acción, sus efectos; se hará, pues, preciso corregirlos de nuevo a la vista de las previsibles secuelas de su aplicación, conjugarlos de nuevo y finalmente integrarlos en el Plan Regional.

En definitiva, la labor del planificador no consiste en hacer planes limitados cuando se presenta la ocasión, sino pensar que al cabo de cierto tiempo estos planes serán necesarios, y crear, por tanto, el marco adecuado para que estos planes puedan efectuarse. Es decir, debe hacer el Plan Regional y, si no puede hacerlo, debe preparar la redacción del Plan Regional.

